

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Proceso de trabajo y luchas obreras en los años '30: los trabajadores gráficos.

Bil, Damián Andrés (CEICS / UBA / CONICET).

Cita:

Bil, Damián Andrés (CEICS / UBA / CONICET). (2007). *Proceso de trabajo y luchas obreras en los años '30: los trabajadores gráficos. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/971>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia

Tucumán 19, 20, 21 y 22 de septiembre de 2007

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán

- Damián Andrés Bil, Profesor en Historia, Facultad de Filosofía y Letras (Puán 480, Capital Federal), Universidad de Buenos Aires – CEICS, Becario Conicet.
- E-mail: dambil@fibertel.com.ar
- Correo postal: Av. Tte. Gral. Donato Alvarez 2150, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (1416).
- Teléfono: (011) 4581-8590.

Mesa temática N° 108: “Empresarios, trabajadores y relaciones laborales durante el siglo XX: Reflexiones teórico metodológicas y estudios de caso.”

Título: **PROCESO DE TRABAJO Y LUCHAS OBRERAS EN LOS AÑOS '30: LOS TRABAJADORES GRÁFICOS**

1- Introducción

Este artículo es parte de una investigación mayor donde estudiamos la evolución del proceso de trabajo en la rama y las luchas de los obreros gráficos, entre 1870 y 1940, en el marco del grupo de investigación de los procesos de trabajo del CEICS.¹ El conjunto de la investigación ha sido presentada en forma de Tesis de Licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en diciembre de 2006.² En el presente realizamos un recorte histórico más acotado, para analizar las relaciones entre proceso de trabajo y luchas en la década de 1930.

En primer lugar, debemos señalar que los '30, sobre todo desde su segunda mitad, fueron un período de crecimiento del sector. Para brindar un panorama: en la Capital Federal funcionaban en 1939, 983 casas con cerca de 22.300 trabajadores ocupados (ver cuadros 1, 2 y 3 en apéndice). En relación al proceso de trabajo, durante la década se profundizó el desarrollo de la gran industria. Se incorporó moderna maquinaria. Entre estos equipos, encontramos linotipos mejoradas para la composición, máquinas impresoras, rotativas, equipos automáticos para la encuadernación y una serie de dispositivos que mecanizaron tareas auxiliares. Asimismo, se desarrollaron novedosas

¹Hemos presentado avances de nuestra investigación en varios congresos de historia y jornadas de la especialidad. Trabajamos diversos ejes de la temática, como los cambios en el proceso de trabajo, la descalificación, las luchas de los trabajadores o el trabajo no-libre. Pueden observarse, por ejemplo, Bil, Damián: “La industria gráfica en la Argentina: situación durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918)”, en *VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, agosto de 2003, Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, Buenos Aires; “Desarrollo de la industria gráfica en la Argentina (1880-1918)”, en *IX Jornadas Interescuelas – Departamentos de Historia*, septiembre de 2003, Facultad de Humanidades de la UNC, Córdoba; “Acercamiento a los procesos de trabajo en la industria gráfica (1880-1920)”, en *III Jornadas de Investigación Histórico Social CEICS-Razón y Revolución*, noviembre de 2003, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Buenos Aires; “Gran industria y descalificación de los obreros gráficos. Buenos Aires, 1880-1920”, en *VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, agosto de 2005, Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, Buenos Aires; “Descalificación y trabajo: el caso de los obreros gráficos en el cambio de siglo en Buenos Aires”, en *X Jornadas Interescuelas - Departamentos de Historia*, septiembre de 2005, Facultad de Humanidades de la UNR, Rosario; “Descalificación de los trabajadores y su reflejo en los convenios colectivos de la industria gráfica”, en *V Jornadas de Investigación Histórico-Social CEICS-Razón y Revolución*, diciembre de 2005, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Buenos Aires.

²Bil, Damián: *Gran industria y descalificación en la rama gráfica en la Argentina, 1870-1930*, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Buenos Aires, diciembre de 2006. En trámite de defensa.

técnicas que colaboraron en el proceso. Fue el caso del offset, que permitió imprimir con mayor rapidez, baratura y facilidad ciertos trabajos. O el rotograbado, que tuvo el mismo efecto en el campo de la impresión de imágenes. Con estos cambios, se abarató el producto y varias tareas se simplificaron. También tendió a aumentar el ritmo de trabajo, sujeto a la velocidad del sistema de máquinas. La situación planteaba un desafío al sindicato en relación con las condiciones laborales.

En este marco estudiamos los conflictos protagonizados por los obreros gráficos, con particular atención sobre la huelga de 1930 y los conflictos de la segunda mitad de la década. Asimismo, abordamos la relación de este fenómeno con la descalificación y el ingreso de trabajadores históricamente marginados de la rama, como mujeres y menores. Vale mencionar que en ciertos pasajes nos remitimos a períodos anteriores, a fin de brindarle al lector una perspectiva más completa.

Para esta investigación utilizamos periódicos obreros y sindicales (*La Vanguardia*, *El Obrero Gráfico*), publicaciones patronales y oficiales (*Argentina Gráfica - órgano de la S.I.G.A.*, *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, *Boletín del Trabajo*, *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*), información estadística (*Censos industriales de 1935-37-39*), ediciones propagandísticas (*Anales Gráficos*), entrevistas propias, manuales técnicos, resultados de investigaciones previas y aportes de otros estudiosos del tema o del período.

2- Los cambios en el proceso de trabajo durante los años '30

Hasta 1901 el trabajo de armado de los textos (la composición) era totalmente manual.³ La linotipo mecanizó el proceso. Durante las décadas posteriores, la introducción de diferentes máquinas en distintas secciones ahondó el proceso general. El régimen de gran industria se instalaba en el sector. Los años '30 vieron acentuarse este desarrollo: las máquinas fueron mejoradas, y a su vez se redujo el papel del obrero en el proceso. Efectivamente, estos años fueron una etapa prolífica en la incorporación de equipos. En publicaciones especializadas de la época podemos ver publicidades de máquinas modernas ofrecidas por las casas importadoras.⁴ La opinión de un columnista del sindicato nos brinda un panorama acerca del masivo ingreso de maquinaria:

“[...] Las linotipos, las Thompsons, las Ludlows, las monotipos son otros tantos aliados que enriquecen al industrial. [...] Y ahora viene lo gordo: las máquinas impresoras. Pasó el tiempo del pedal y se transformó la especialidad. Vinieron las planas, las automáticas, las rotativas de altas velocidades, las de doble revolución. [...] ¡Triste desilusión,

³En Bil, Damián: “De la manufactura moderna a la gran industria: el ingreso de la linotipo en la gráfica”, en *IV Jornadas de Investigación Histórico Social CEICS-Razón y Revolución*, septiembre de 2004, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Buenos Aires; o en “Descalificación y trabajo: el caso de los obreros gráficos en el cambio de siglo en Buenos Aires”, en *X Jornadas Interescuelas - Departamentos de Historia*, septiembre de 2005, Facultad de Humanidades de la UNR, Rosario.

⁴Por ejemplo las ediciones de la década de *Anales Gráficos*, publicación del Instituto Argentino de Artes Gráficas.

por cierto, para nosotros los gráficos que hemos podido comprobar la falange de desocupados en nuestra secretaría [...]! La más castigada de todas las grandes ramas ha sido la encuadernación, que por fatal destino siguió el curso trazado por las ramas madres. Aquí también apareció la moderna guillotina automática, la numeradora rápida, la dobladora que no sólo dobla sino que también cose. [...] Venga ahora la litografía. Allí también hizo su aparición la moderna maquinaria, la planeta, por ejemplo, a colores, que abarató la mano de obra. Y para qué seguir, si sería descubrir en cada una de las cien especialidades el mismo resultado!”.⁵

Como menciona el columnista del sindicato, modernas máquinas se incorporaron en las secciones fundamentales del proceso. En la composición, área donde se armaba el texto, se perfeccionaron las máquinas linotipos. Las linotipos eran unas máquinas que funcionaban bajo el principio de la máquina de escribir: un operario (linotipista) se ubicaba frente a un teclado y al tipear confeccionaba las líneas. Cuando la linotipo ingresó en la rama desplazó en gran medida a la composición manual. De todas maneras, subsistieron tareas que debían realizar los tipógrafos a mano, como títulos, caracteres especiales, detalles, arreglo de la página, entre otras. Durante los '30 se fabricaron nuevos modelos con agregados. Los nuevos linotipos avanzaron sobre las acotadas labores manuales que se realizaban para completar el trabajo de composición. Las máquinas mejoraron su capacidad al punto de reemplazar en gran medida a la tipografía:

“Las máquinas de componer y fundir líneas bloques [...] han llegado a apoderarse no sólo de la composición de revistas y obras corrientes, sino incluso las de más difícil ejecución tipográfica, como por ejemplo: catálogos, listines telefónicos, diccionarios, anuarios, libros científicos, etc. Tanto es así que estas máquinas, en cuanto a su construcción actual, difícilmente puedan ser superadas”.⁶

Las nuevas linotipos incorporaban funciones que facilitaron la labor: ahora podían hacerse con las máquinas tareas otrora reservadas a trabajadores manuales calificados. Se añadieron almacenes con caracteres especiales, como negrita, bastardilla, para trabajos estadísticos o de álgebra.⁷ También permitían el uso de varios almacenes simultáneos, con lo cual el operador podía componer textos con diferentes caracteres. Otra novedad, incorporada por el fabricante Intertype, fue un dispositivo especial para justificar o centrar las líneas a criterio del linotipista.⁸ Con estos adelantos, la composición mecánica avanzó sobre los nichos que mantenía la composición manual, y aumentó la productividad. La tarea del tipógrafo se restringió al armado de páginas y a la corrección de las composiciones. El trabajo se descalificaba a medida que avanzaba su objetivación.

Otro tanto ocurrió con la impresión. Nuevas máquinas simplificaron la tarea, o mecanizaron

⁵*El Obrero Gráfico*, n° 258, mayo de 1936, p. 6.

⁶*Anales Gráficos*, n° 12 Año XXII, diciembre de 1931, p. 16.

⁷Idem, n° 8 Año XXVIII, agosto de 1936, pp. 4-5.

⁸Idem, pp. 7-11.

actividades auxiliares. Eso se tradujo en una mayor descalificación de los impresores. El ritmo se incrementó. Algunas novedades fueron la mejora del sistema de entintado y los dispositivos para la alimentación automática. Una publicidad de una casa importadora nos brinda los detalles técnicos de la *Planeta* de 1938, una de las máquinas más utilizadas en la Capital:

“El nuevo modelo [...] tiene tambor intermitente y salida frontal de los pliegos que se efectúa por medio de pinzas montadas sobre cadenas. La recepción de los mismos se realiza en cajones que se pueden cambiar durante la marcha. Asimismo, también viene equipada de un dispositivo semiautomático para intercalar. La accesibilidad a esta nueva “Planeta” es notable: su altura es tal que el *obrero no necesita montar sobre estribos o bancos para llegar a cualquier parte de la misma*. [...] En lo que respecta al ponedpliegos, es Original Universal [...]”.⁹

Obsérvese que las “bondades” resaltadas por el importador están relacionadas con la automatización de los pasos necesarios para la impresión: la alimentación del papel por ejemplo. Esto reducía la tarea de eventuales ayudantes. Rotativas y minervas también fueron mejoradas. A las primeras, que imprimían sobre una bobina de papel en continuo giro, se les anexó una dobladora automática que entregaba los periódicos listos para el despacho, entre otras modificaciones. Durante esta década, los principales diarios como *La Nación*¹⁰ y *La Prensa* adquirieron rotativas de última generación. Un visitante de las instalaciones de este último detallaba las características:

“En su interior, extendiéndose a casi todo lo largo del edificio, a un costado, surgiendo de los cimientos del subsuelo por el piso de la planta baja, se levanta la poderosa rotativa. Las 21 unidades dobles están divididas en series de tres, y cada serie posee una dobladora doble, tipo Super Producción, que dobla y empaqueta en montones de 50 ejemplares los diarios, sirviéndolos ya completamente listos para ser presentados al lector, mientras los demás continúan pasando a toda velocidad por los entintados cilindros de la máquina [...]. La rotativa mide en total unos 46 metros de largo y pesa 625.000 kilogramos. Está compuesta por 175.000 piezas distintas y funciona impulsada por 56 motores, con un total de 1.250 caballos de fuerza. Su capacidad máxima de consumo es de 70.000 kilogramos de papel por hora. La gran rotativa tiene una velocidad mínima capaz de producir 840.000 ejemplares por hora de un diario de 12 páginas, reduciéndose el número de ejemplares de producción proporcionalmente al aumento de páginas de la edición”.¹¹

La descripción es impactante: una mole de casi media cuadra y de 625 toneladas impulsada por 56 motores, “escupiendo” 14.000 diarios de doce páginas por minuto. Llama la atención la ausencia de obreros en la crónica. La objetivación del trabajo en este aspecto estaba realmente avanzada. En pocas palabras: una máquina más compleja que simplificaba el trabajo.

En cuanto a las minervas, para trabajos de menor formato, la firma alemana Heidelberg

⁹*Argentina Gráfica*, n° 25 Año III, julio de 1938, p. 24 (el subrayado es nuestro).

¹⁰*La Nación: Un siglo en sus columnas*, La Nación, Buenos Aires, enero de 1970, pp. 154-155.

¹¹*Anales Gráficos*, n° 7 Año XXV, julio de 1934, p. 9.

lanzó al mercado un modelo completamente automático, desde la alimentación a la presión de la bandeja de impresión, con una velocidad de 4.600 pliegos por hora.¹² La tarea del minervista quedaba reducida al control de la máquina y al ajuste previo del equipo para realizar el trabajo. Otro ingreso importante fue el de las impresoras offset. El offset parte del principio de la litografía, a partir del rechazo entre el agua y el aceite. En las máquinas offset una plancha entintada se estampa sobre un cilindro de caucho que reporta esta impresión al papel, mediante una combinación de superficies cubiertas de agua y otras de un compuesto oleoso. La técnica había sido descubierta en 1904, pero su aplicación recién se masificó entre los '20 y los '30, cuando se aplicó a la impresión de textos. Permitió así una considerable baja de los costos de producción al eliminar pasos intermedios que precisaban las máquinas tradicionales. Nuevamente en una edición de *Anales Gráficos*, un analista se jactaba de haber previsto la difusión de esta técnica con anticipación

“[...] hace un año [...], profetizando el avance del offsismo en el campo de la impresión tipográfica, puse en alarma a los impresores de plana contra la nueva enemiga. [...] los hechos nos han dado la razón. Las offset se multiplican en todas partes y salen hacia el cielo los quejidos de los pobres impresores clásicos que ven al colega de enfrente, que cuenta con una o más máquinas offset, quitarles los trabajos de las manos, pues presenta presupuestos terroríficamente bajos dado que *no pone en cuenta, por no necesitarlos, clisés, estereotipias, desgaste de tipos, ni siquiera papeles especiales para fotograbado*. [...] Se producen revistas “maravillosas”, de precio ínfimo y con páginas e ilustraciones en negro y en colores. Todo el mundo puede hoy adquirir revistas de doscientas y más páginas, impresas en negra y policromadas, al precio modesto de veinte centavos. Y esto debido a la intervención de la offset”.¹³

Para ciertas impresiones, el offset eliminó una serie de pasos imprescindibles para los demás mecanismos sin resentir el tiraje. El bajo costo de la producción permitió la difusión de una serie de publicaciones a precios accesibles. En poco tiempo se fabricaron equipos para imprimir a dos colores a gran velocidad y se anexaron dispositivos para alimentar o extraer el papel:

“El ponepliego independiente, lleva las hojas al sistema de guías graduables en todas direcciones y, una vez en posición de registro, los pliegos pasan a las pinzas del tambor y, ya impresos, la cadena de pinzas con dispositivos especiales de soplamiento y de succión los va amontonando con perfecta simetría. La máquina va provista de un automático, que levanta la presión cuando una hoja falta o entra torcida, y para, a la vez, la distribución del agua y de la tinta, siguiendo la marcha normal al entrar un nuevo pliego. La tinta y el agua son reguladas por el operario con escalas a la vista, sin que tenga que moverse de su sitio, y comprobando simultáneamente los impresos”.¹⁴

Aquí también se simplificaba el trabajo al mecanizarse la mayor parte del proceso. La tarea

¹²*Argentina Gráfica*, n° 1 Año 1, diciembre de 1935, p. 20.

¹³*Anales Gráficos*, n° 6 Año XXV, junio de 1934, p. 2 (el subrayado es nuestro).

¹⁴*Anales Gráficos*, n° 2 Año XXII, febrero de 1931, p. 15.

central del operario era la correcta colocación del molde con el cuál se imprimía. Esto requería cierto entrenamiento como maquinista, pero menor que en tiempos anteriores cuando el resto de los pasos eran manuales. Una vez en funcionamiento la máquina, la tarea del obrero se reducía a una función de control.

En las secciones relacionadas con la producción de imágenes el cambio más importante fue la difusión del rotograbado. La técnica permitía la reproducción directa de la fotografía en el texto, sin los pasos intermedios que demandaban otras técnicas como el fotograbado. Con ello se lograba una calidad superlativa de imagen, con gran nitidez de las tonalidades.¹⁵ Se difundió de manera industrial a fines de los '20 y principios de los '30. Con los primeros equipos de rotograbado los diarios consiguieron publicar las noticias de última hora con imágenes recientes, confeccionar suplementos ilustrados, revistas y libros de inigualable calidad visual.

La última de las grandes secciones de la rama es la encuadernación. Hacia mediados de los años '20 se encontraba mecanizado en gran parte. Existían máquinas de coser con hilo o metal, que podían alcanzar las 250 costuras por minuto; dobladoras de pliegos semi-automáticas y modernas guillotinas. Pero las labores manuales persistían: el doblado, la compaginación y el pegado de tapas, encuadradas en el estilo de encuadernación "rústica". Y no necesariamente por la inexistencia de máquinas: en talleres pequeños e incluso medianos, o para tiradas reducidas, muchos industriales optaban por emplear obreros (generalmente niños o mujeres) para realizar estos pasos. Ello se debía a que para tiradas menores les resultaba más económico abonar bajos salarios que adquirir un equipo de lenta amortización. Las fábricas más grandes incorporaron maquinaria para estas tareas, sobre todo desde fines de los '20. Luego las siguieron otras empresas. Un ex doblador de una imprenta mediana que trabajó durante esta década nos expuso la evolución del encuadernado en general, y en su lugar de trabajo en particular:

"En la encuadernación había que formar los folletitos, encuadernar los libros, pegar la tapa de cuadernillos. Eran tareas manuales. [...] La dobladora era automática, era la máquina Brehmer con el aparato Rotary que abastecía el papel, e iba pasando el pliego de uno a uno y salía doblado en 8, 16, 32 páginas. [...] Después pasaba a la guillotina que hacía el corte [refilado]. Los cambios se iban produciendo a medida que aparecían máquinas nuevas, nueva tecnología que suprime mano de obra. Por ejemplo entró una máquina que pegaba la tapa del libro encuadernado, y ya salía refilado listo el libro para la venta. Era la máquina de rotobinder, había varias máquinas según el fabricante".¹⁶

La mecanización ocupaba el grueso de las tareas desplazando la labor manual. Si bien varias firmas continuaron con el método de trabajo manual, el grueso de la producción provenía de las

¹⁵Idem, n° IV Año XXI, abril de 1930, p. 9.

¹⁶Entrevista a A.C., ex doblador, febrero de 2007, en poder del autor. La empresa en la cual se desempeñó fue la Imprenta López, que contaba con cerca de 120 obreros para el período según el entrevistado.

grandes fábricas, que mecanizaban progresivamente la sección. El ritmo de producción y la demanda así lo exigían. A mediados de los '30 las innovaciones del encuadernado simplificaron la labor del obrero. Un ejemplo lo brinda el ingreso de nuevas guillotinas, como las de la fábrica Nebiolo de Turín. Mediante un sistema de presión automático eliminaban la necesidad de regular la fuerza de forma manual: directamente se presionaban los botones de un tablero para accionar una cuchilla que efectuaba 40 cortes por minuto.¹⁷ Hacia finales de la década, un encuadernador activista reflexionaba con amargura

“El oficio de encuadernador se divide, digamos así, en tres especialidades. Una la de encuadernadores de la “guardia vieja”, [...] en libros con banda, álbumes y protocolos; la otra, la de los prácticos de la rueda, de los libros en blanco, copiadore, tapas de tela, carpetas y carnets, y la tercera la de los “craks” en talonarios y blocks, revistas y folletos, cuadernos y libretas. [...] Los encuadernadores de la “guardia vieja” ya han sido casi totalmente desplazados [...] ¿Y qué decir de la tercera especialidad? Esta es en la actualidad la más numerosa y está compuesta por obreros y obreras jóvenes, cuyos salarios son tan bajos [...] que constituyen una verdadera vergüenza para el gremio gráfico. La tragedia de este sector es todavía más evidente, porque ni aprender más el oficio pueden, ya que la racionalización capitalista va haciendo del obrero, de más en más, un simple complemento de la máquina [...]”.¹⁸

Mecanización creciente, disminución del conocimiento necesario, desarrollo de la gran industria con el obrero como “apéndice” de la máquina. Se repite la situación en el resto de las secciones. El avance de la gran industria provocó cambios en la estructura de la clase. Asimismo, estableció la posibilidad para el capital de avanzar con mayor velocidad sobre las condiciones de trabajo. Con esos desafíos se relacionaron importantes conflictos de la década de 1930.

3- Los efectos sobre la clase obrera

Las innovaciones tuvieron sus consecuencias sobre la clase obrera. Consideramos que el fenómeno más importante en este sentido fue la tendencia a la descalificación del trabajo. Anteriormente, el aprendizaje de tareas, al no existir un sistema formal de enseñanza para las mismas, se realizaba en los establecimientos. Por ello, los trabajadores calificados de oficio mantenían el control del ingreso, ya que decidían cómo y a quién enseñar. En la composición por ejemplo, la labor de tipógrafo requería un largo aprendizaje que se realizaba en el taller. Pero con la máquina las tareas se simplificaron. El aprendizaje perdió gran parte de su peso como regulador del ingreso a las tareas.¹⁹ En este sentido, en 1924 la Federación Gráfica informaba con resignación

¹⁷*Anales Gráficos*, nº 25 Año Tercero, julio de 1938, p. 25.

¹⁸*El Obrero Gráfico*, nº 285, noviembre diciembre de 1939, p. 14.

¹⁹Para mayor información sobre el tema del aprendizaje ver Bil, Damián: “De la manufactura moderna a...”; “Descalificación y trabajo: el caso de los obreros gráficos...”. También en Badoza, Silvia: “Typographical Workers and their Mutualist Experience: The Case of the *Sociedad Tipográfica Bonarense*, 1857-80”, en Adelman, Jeremy (comp.):

“Nuestros asociados, no siendo tipógrafos, no pueden practicar la linotipo, por impedirlo el reglamento de trabajo. Y sin embargo continuamente nuestro sindicato se ve obligado a aceptar el ingreso de obreros que han aprendido la máquina al margen de la organización [...]. Debe [...] ser suprimido el artículo pertinente, y dar libertad a los obreros [...] que quieran aprender el manejo de las máquinas de componer”.²⁰

El sindicato reconoció así la pérdida del control del aprendizaje. Hacia finales de la década del '30 se sumó a este fenómeno la afluencia de linotipistas del interior hacia la capital. Empleados en jornadas agotadoras con salarios miserables, según el sindicato desplazaron a muchos linotipistas locales.²¹ En otras secciones observamos fenómenos similares, como ya reseñamos.

Otro elemento para dar cuenta del proceso de descalificación era el desconocimiento del sistema de categorías fijado por convenio colectivo.²² Las mismas establecían las tareas a realizar por cada operario según su nivel de conocimientos. Con los cambios en el proceso de trabajo, la histórica separación en categorías perdió fundamento técnico. Por lo tanto, en reiteradas ocasiones los industriales ocupaban obreros de categoría inferior en tareas restringidas a “oficiales”. Con ello, pagaban una tarifa menor por el mismo trabajo. El fenómeno lo registramos desde la primera década del siglo XX, pero en los años '30 se agudizó. Era común lo que denunciaban los obreros de la imprenta López, donde “se ha venido despidiendo a viejos operarios oficiales remplazándolos [...] con medios oficiales, a quienes [...] se paga un salario inferior”.²³ Esta situación se repetía en varios establecimientos, como en Hays Bell y Cía., donde obreros de categoría “ayudante” con un sueldo menor realizaban tareas reservadas a operarios de categoría superior.²⁴

La cuestión del desconocimiento de las categorías se relaciona con el problema de la polifuncionalidad, es decir la realización de dos o más tareas de forma simultánea por un mismo operario, y con la rotación de obreros por distintos puestos. En este sentido, un antiguo operario entrevistado nos comentó acerca de su experiencia en los años '30

“En los talleres chicos usted aprendía de todo. Aprende máquinas, aprende encuadernación, aprende de todo. Yo aprendí todo [...]. En los talleres chicos usted tiene que hacer de todo; hoy va a cortar, mañana va a intercalar, y otro día va a la máquina, y otro día va a agarrar una escoba. [...] Hasta que después tiene la suerte de entrar en un taller grande,

Essays in Argentine Labour History, 1870-1930, The Macmillan Press, Houndmills and London, 1992.

²⁰*El Obrero Gráfico*, n° 145-46, febrero – marzo de 1924, p. 2.

²¹Idem, n° 270, febrero de 1938, pp. 12-13.

²²El convenio colectivo contenía algunas cláusulas impuestas por el sindicato para proteger a los trabajadores frente al avance de la mecanización. En ocasiones, los obreros se “resguardaban” en ellas frente al avance de la patronal. Mayor desarrollo de este tema puede encontrarse en Bil, Damián: “Convenciones colectivas y negociación en un contexto de cambio tecnológico. Los obreros gráficos en Buenos Aires en la década de 1930”, ponencia al *VIII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, agosto de 2007, Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, Buenos Aires.

²³*El Obrero Gráfico*, n° 232-33, agosto – septiembre de 1933, p. 3.

²⁴Idem, n° 267, julio de 1937.

y ya cambia. Tiene que especializarse en la rama que usted quiere. No puede andar bamboleando de un lado para otro, porque no le permiten los mismos compañeros, la comisión interna no le permite. En un taller chico si, porque si no lo mandaban a casa”.²⁵

Dada la simplificación de tareas, en poco tiempo el obrero estaba apto para realizar varias funciones. Si bien el convenio especificaba tareas puntuales para cada operario, era común que se intercambiara a los mismos obreros entre diferentes secciones. El sindicato intentó limitar esta situación en los establecimientos donde tenía peso, precisamente los más grandes. No obstante, fue durante estos años una preocupación latente para los trabajadores.

La creciente mecanización permitió a los industriales ocupar mujeres y niños. Hemos explicado en otros trabajos esta mecánica: el ingreso de máquinas permite incorporar trabajadores con menor fuerza física. A su vez, con la simplificación de tareas, pueden ocuparse sectores históricamente marginados como en este caso niños y mujeres. Esto tiene a nuestro entender dos consecuencias fundamentales. A nivel económico general, la baja del salario, puesto que el sustento de la familia representado anteriormente en el salario del varón se fragmenta entre los diferentes miembros de la familia. En nuestro caso particular, también permite al industrial disponer de trabajadores con escasa formación sindical. En una rama donde existía un sindicato fuerte como la Federación Gráfica esto no era un detalle menor. En ese sentido, la organización de mujeres y niños le llevó sus años y esfuerzos considerables a los gráficos. Era una tarea de primera importancia, dada la situación de mujeres y niños en la rama: se los llegó a ocupar en tareas reservadas históricamente a los varones. El trato por lo general era pésimo, con denuncias de acoso incluidas.²⁶ Un activista comentaba la situación de las obreras:

“[...] la mujer obrera es la que está en condiciones más inferiores, en lo que se refiere a salarios, trato, etc., que la de los obreros, en los lugares de trabajo. [...] cada vez más, la obrera gráfica representa ser una competidora seria al trabajo de los hombres; aprovechada ésta por los patrones, pagando salarios más bajos y, en consecuencia, obteniendo mayor ganancia. [...] debido a que no están organizadas sindicalmente la mayoría, se les paga \$ 1.20 y \$ 1.80 por día”.²⁷

En esta declaración observamos cierta tensión en los activistas del sindicato, como contradicción interna, en torno a la cuestión del trabajo femenino. Históricamente, los gráficos habían resistido el ingreso de la mujer en secciones centrales. Adoptaron en ese sentido, hacia inicios de siglo XX, una posición reaccionaria. Posteriormente, cuando el ingreso de la mujer se convirtió en un hecho, se dispusieron a organizar a las nuevas compañeras. No obstante, y a pesar

²⁵Entrevista a I.A., ex tipógrafo de imprenta mediana y empresa periodística grande, 8/2/2007, en poder del autor.

²⁶*El Obrero Gráfico*, n° 255 y 256, febrero y marzo de 1936, y en n° 283, agosto de 1939. En el n° 256 se denunció el colmo del maltrato: en la Fabril Financiera, un capataz jefe retiró las puertas de las letrinas para vigilar que las obreras no tardaran mucho tiempo con sus necesidades, realizando estas a la vista del resto del plantel.

²⁷Idem, n° 282, junio de 1939, p. 12.

de estos intentos de sindicalización, persistía aun cierto resquemor al ingreso de la mujer como lo muestra la precedente cita de finales de la década de 1930.

En cuanto al trabajo efectivo de menores y mujeres, en ocasiones las mayores exigencias de los industriales derivaron en resultados fatales, como la muerte de un menor de 14 años al accidentarse en una máquina de barnizado.²⁸ Ante estos hechos el sindicato redobló los esfuerzos de organización. Se hicieron comunes en el periódico las interpelaciones a la mujer gráfica, exigiéndole la adhesión al sindicato. Paulatinamente, varias se sumaron.

Ante estos problemas vinculados con los cambios en el proceso de trabajo, los obreros reaccionaron intensificando la propaganda en pro de la organización. Asimismo, en el caso del incumplimiento de categorías o por rotación del personal, petitionaron ante el Departamento Nacional del Trabajo o llegaron a producir conflictos parciales, como observamos en el cuadro 4 del apéndice. Pero no fueron estos los únicos desafíos que enfrentaron en el período tratado. Existieron otros problemas, cuya vinculación con la organización del trabajo estuvo mediada por ciertos factores (relación de fuerza o la lucha de clases, por ejemplo). Nos referimos a los salarios por debajo de la tarifa y a las malas condiciones. En este aspecto fueron mayores las intervenciones de la Federación. En relación a los salarios, encontramos conflictos en talleres pequeños y medianos como la Casa Nagel²⁹ y Muzkat y Zaslavsky,³⁰ pasando por empresas periodísticas como el diario The Standard,³¹ hasta grandes fábricas como la firma Kraft. En cuanto a las reivindicaciones de condiciones laborales, tuvieron siempre un papel destacado en la agenda del sindicato. Las estrategias de la patronal en ciertas casas, como en Kraft, sirven de ejemplo para mostrar la situación con la cual se enfrentaban los gráficos a mediados de la década. En septiembre de 1937, el sindicato denunciaba que la empresa hacía trabajar a sus obreros doce horas, con una paga inferior, incluso en días festivos y domingos sin descanso compensatorio. Para eludir las inspecciones del Departamento del Trabajo, había ideado un sistema de alarmas interno para avisar de la presencia de inspectores. De esa forma, se daba la orden de retirar a los obreros en infracción, es decir a los que habían superado la jornada legal, por unas puertas laterales. No era la única “precaución” de los industriales: si la inspección bloqueaba las puertas, se escondía a los obreros en un departamento contiguo a la fábrica, alquilado a tal efecto. No faltaron ocasiones, según el sindicato, en las cuales la huída precipitada de obreros ante los inspectores provocó “la alarma en todo el barrio”.³²

Durante los primeros años de la década, la coyuntura del '30 afectó a los trabajadores del sector. El sindicato denunciaba licenciamientos y suspensiones por la baja temporaria de la

²⁸Idem, n° 237, enero de 1934.

²⁹Idem, n° 266, septiembre de 1937.

³⁰Idem, n° 269, enero de 1938.

³¹Idem, n° 271, abril de 1938.

³²Idem, n° 269, enero de 1938, pp. 11-12.

actividad. Aproximadamente hasta 1933, el sindicato mantuvo una estrategia defensiva. Salvo contadas excepciones (como el de Isidoro Moggio o la Sociedad Impresora Americana durante marzo de 1930), la organización priorizaba el acuerdo sin llegar a la huelga. Esto contrastó con la situación durante sus primeros años de vida, en las primeras dos décadas del siglo XX. Consideramos que el avance de los procesos analizados acotó el margen de maniobra de los gráficos al debilitar la posición de los trabajadores. Asimismo, esta posición se vincula en cierto sentido con el dominio que ejerció durante estos años en los órganos sindicales el Partido socialista.

Luego de 1933, con la recuperación de la actividad, hubo mayor cantidad de conflictos que terminaron en huelgas parciales. En ciertos casos, huelgas declaradas por las bases antes que el sindicato interviniera. Una vez declaradas, por lo general recibían la aprobación de la Federación Gráfica. Así sucedió en la empresa Hays Bell y Cía. en marzo de 1938, en una huelga declarada por sus obreros contra los bajos salarios, malas condiciones de trabajo e higiene y suspensiones injustificadas.³³ En la segunda mitad de la década también se intensificaron los esfuerzos de organización: a partir de 1935 se acentuó la agitación de las diferentes comisiones de sección para aumentar el número de afiliados. Por último, en estos años hay dos movimientos que se convirtieron en generales: la huelga de 1930 por las 36 horas semanales en ramas insalubres, y la huelga de 1936 por mejora salarial. A continuación, analizamos cada una de ellas.

4- Las huelgas de 1930 y 1936

El saturnismo siempre fue una preocupación para los gráficos. Esta era la enfermedad profesional más extendida. Se producía por la excesiva concentración de plomo en sangre, contaminando lentamente el organismo. Los síntomas de la enfermedad son varios, sobre todo en el sistema digestivo y el nervioso. El primer signo general es la anemia por la destrucción de glóbulos rojos. Luego, en el sistema digestivo provoca aparición de liseré de Burton,³⁴ dispepsia,³⁵ ictericia, vómitos biliosos, cólicos saturninos en todo el abdomen (de días o incluso semanas), constipación, deformación del abdomen y problemas urinarios que podían llegar a nefritis.³⁶ En cuanto al sistema nervioso, el plomo trastorna las funciones cerebrales. Produce convulsiones, estados comatosos, delirios, lesiones, pulso lento, vértigo, nerviosidad, alteraciones del carácter, disminución de fuerza y vista, insomnio, parálisis saturnina en las extremidades y temblores, hipertensión arterial y otros problemas cardíacos. El sistema respiratorio sufre sus consecuencias, presentándose asma bronquial. Asimismo provoca dolores en las articulaciones, o artralgias. La intoxicación crónica era incurable y podía producir la muerte. Los efectos del saturnismo se extendían más allá del enfermo: el plomo

³³Idem, n° 271, abril de 1938, p. 16.

³⁴Tonalidad azul en las encías.

³⁵Malestar estomacal, pérdida de apetito, mal aliento, dolores.

³⁶Inflamación de los riñones.

se transmite a la mujer y provoca trastornos hereditarios. Los estudios concluían que el peligro máximo residía en el aire contaminado con polvo o vapor de plomo.

Históricamente estaba extendida entre los tipógrafos, quienes solían colocarse los caracteres en la boca para acelerar las tareas. También el residuo plúmbico ocasionado por el desgaste de los tipos intoxicaba los ambientes de trabajo. Durante las primeras décadas del siglo XX, el ingreso de máquinas que fundían plomo acentuó el problema y lo extendió a otras secciones. Así, el saturnismo afectó principalmente a trabajadores de linotipo, de rotograbado, de aerografía y de dorado. En un estudio efectuado para la Facultad de Derecho se afirmaba

“[...] lo que caracteriza la gravedad del trabajo de que me ocupo es la intoxicación frecuente en los cajistas y linotipistas por el polvo de plomo y sus emanaciones y vapores que penetran en el organismo, en pequeñas cantidades y que no son advertidas sino cuando existe una perturbación seria [...], cuando ha aparecido el *saturnismo*, enfermedad profesional que es un verdadero flagelo. En los locales de las imprentas cuya ventilación es deficiente, se ha examinado el polvo de la atmósfera y se ha comprobado que hay suspendido en el aire [...] hasta un 10 por ciento de plomo que los obreros respiran, intoxicándolos lentamente. [...] El agente de la intoxicación es el polvo o el vapor que despiden el plomo en estado de fusión. [...] En mi inspección a las imprentas de Buenos Aires, he podido observar que el peligro del *saturnismo*, entre nosotros, es de la misma gravedad para tipógrafos y linotipistas”.³⁷

Médicos laboristas apoyaban el estudio con más datos sobre la forma de intoxicación:

“En cuanto a los linotipistas se contaminan fácilmente por otro mecanismo [...] la industria moderna usa las llamadas máquinas linotipos. [...] es necesario recordar que la mezcla de plomo es fundida por la misma máquina en crisoles eléctricos a determinada temperatura, que sería de 180° a los 300° grados centígrados, según los distintos tipos. Teóricamente, la temperatura de volatilización del metal llegaría a los 500°, que serían los necesarios para su evaporación. No obstante, en la práctica se han captado cantidades de plomo dosable en los ambientes cercanos a las máquinas linotipos [...]. La absorción puede ser tolerada durante mucho tiempo sin que el organismo manifieste su presencia”.³⁸

Las medidas profilácticas sancionadas en el convenio de 1928, la provisión por parte de los industriales de mascarillas y de un litro de leche diario para cada linotipista y la instalación de dispositivos para mejorar la circulación del aire, no eran suficientes para controlar la enfermedad. Además, según el informe citado, varias casas desconocían las precauciones ya que implicaba a su juicio gastos improductivos.

³⁷*Anales Gráficos*, n° 1 Año XXI, enero de 1930, p. 32.

³⁸Idem, n° 12 Año XXX, diciembre de 1939, pp. 3-4 (subrayado en el original). Asimismo, un ex impresor nos ha manifestado como adquirió un principio de intoxicación al operar su máquina detrás de una linotipo que despedía constantemente los vapores de plomo fundido (entrevista a A.N., ex impresor de taller pequeño, 19/03/2007, en poder del autor).

Un evento modificó la situación a comienzos de la década del '30. Nos referimos a la sanción de la ley 11.544 de septiembre de 1929.³⁹ La misma habilitó al reclamo por la jornada de 6 horas para las secciones insalubres. Ello reavivó el interés del gremio por el problema del saturnismo. Con la sanción de la ley, el sindicato organizó una solicitud y presionó ante el congreso y el Departamento Nacional del Trabajo para lograr que se declarara insalubres las áreas que manipulaban plomo. En marzo el sindicato se organizó para conseguir las 6 horas en las secciones de composición, rotograbado, dorado y plateado.⁴⁰ El estado público del movimiento propició la intervención del Departamento del Trabajo y del Departamento Nacional de Higiene. Ante ello, en mayo los industriales elevaron un petitorio al ministro del interior para que no se aplicara la medida.⁴¹ Alegaban que sus locales reunían las condiciones higiénicas para operar con la jornada de ocho horas. Buscaban evitar la reducción del horario que no se correspondía con una rebaja proporcional del salario. Para demorar el trámite, encargaron a dos médicos un informe sobre el estado de cinco locales con 83 obreros, que “resultó” favorable a sus intereses. No obstante, la presión de los obreros obligó a ciertos industriales a otorgar la jornada de 6 horas, aunque la mayoría no cumplía con la reglamentación. Asimismo pretendían desconocer el derecho de los tipógrafos a la jornada reducida. En junio la mayor parte de la patronal resolvió otorgarlas, pero también se dispuso a reducir el salario proporcionalmente. Ante ello, el 16 de julio el sindicato declaró la huelga de las ramas insalubres. Luego llegó la solidaridad del resto del gremio. El conflicto se concentró en las empresas más importantes como Peuser, Kraft, Rosso y la Fabril Financiera. Los industriales recurrieron a la policía: oficiales de comisarías cercanas a las fábricas hostigaban continuamente y detenían a los huelguistas.⁴² También reclutaron carneros. Esto ocasionó roces con el resto de sus planteles en actividad, como ocurrió con la Fabril Financiera y con los litógrafos de Peuser a quienes se los quería utilizar para trabajos de otras casas. Estos se plegaron a los huelguistas en apoyo de su reclamo. Numerosos sectores de la clase, de diferentes puntos del país, se solidarizaron con los gráficos.

La patronal atacó con un comunicado donde sostenía que la Federación hacía una interpretación “antojadiza” de la ley. Las empresas buscaban todas las formas posibles de vulnerar la medida. Un caso extremo fue el de la Fabril Financiera: el sindicato denunció que dicha compañía instó a sus obreros jubilados a presentarse al trabajo bajo amenaza de suspender el pago

³⁹Ley del 12/9/1929. En http://www.trabajo.gba.gov.ar/delegaciones/biblioteca_deles/LN11544.pdf.

⁴⁰Amparándose en el artículo 6º, apartados 4º y 9º, de la ley y en el decreto reglamentario del 11 de marzo de 1930, artículo 6º, inciso 4. *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, n° 152-3-4, octubre-noviembre-diciembre de 1930, p. 3329.

⁴¹El informe es firmado por los Dres. Gandolfo y Zwanck. En *La Vanguardia* 16/4/1930, p. 4 y en *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, n° 152-3-4, octubre-noviembre-diciembre de 1930, p. 3331.

⁴²*La Vanguardia*, 22/7/1930, p. 5.

de la pensión.⁴³ Mientras, la policía continuaba con la detención de activistas.⁴⁴

A pesar de estos ataques, la solidaridad del gremio se mantuvo. La Federación sostuvo los ingresos del fondo de huelga con aportes diversos. Para agosto, comenzó a notarse la falta de publicaciones periódicas. Como ejemplo, la Fabril Financiera, una de las más intransigentes, no podía imprimir la famosa *Novela Semanal*. Intensificó entonces el reclutamiento de carneros, mientras desprestigiaba públicamente a los huelguistas. Los obreros respondieron a la provocación con un arma histórica: el boicot. En su asamblea del 21 de agosto resolvían:

“[...] considerando que la Compañía Fabril Financiera es la que encabeza la reacción patronal tendiente a la no implantación de la jornada de seis horas para las ramas insalubres, resuelve: autorizar a la comisión general administrativa la inmediata aplicación de boicot para todos los productos de la mencionada compañía, recabando la solidaridad de todos los organismos gremiales del país, como también del pueblo de la república”.⁴⁵

La Fabril se negaba a mantener el salario correspondiente a 44 horas semanales para las secciones insalubres del gremio. Reclutaron entonces algunos carneros que aceptaran las condiciones. Pero la solidaridad del movimiento obrero frustró sus planes. El último cuarto del año culminó la huelga. Luego de un extenso lapso, en octubre el Departamento de Higiene se pronunció sobre la situación. Primero, desestimó el estudio de la patronal. Sostenía que “no es posible en manera alguna sacar conclusiones generales. Cinco talleres gráficos estudiados en una ciudad en que hay alrededor de 400; 83 obreros en una industria en que trabajan muchos millares, no justifican absolutamente la conclusión de que en general, tales trabajos no sean insalubres”.⁴⁶ Gregorio Aráoz Alfaro, director de la dependencia, concluía:

“[...] no puede ponerse en duda el carácter de insalubridad de las profesiones u oficios implicados en el artículo 6 de la reglamentación. [...] el peligro de intoxicación crónica subsiste. [...] este Departamento opina que todos los obreros que trabajan en la industria de imprenta (linotipistas, monotipistas, tipógrafos, obreros de rotograbado, fotograbado, aerografía, etc.) deben ser incluidos como ejerciendo una profesión insalubre. Es tan evidente que los tipógrafos deben entrar en lo que la reglamentación de la ley dice “manipulación de plomo, antimonio y estaño”, que me parece absolutamente innecesario insistir en argumentos para probarlo”.⁴⁷

Fracasó de esta manera un intento patronal. El Departamento del Trabajo expidió la

⁴³Idem, 26/7/1930, p. 5.

⁴⁴Idem, 2/8/1930, p. 4: en ella se publica una denuncia de los huelguistas contra los comisarios de las dependencias 11 y 22 de la policía porteña.

⁴⁵Idem, 22/8/1930, p. 5. Los productos boicoteados fueron el aceite Mandiyú, los fósforos Fiamma y Victoria y los naipes Angelito.

⁴⁶BDNT, n° 152-3-4, octubre-noviembre-diciembre de 1930, pp. 3331-32. Agregaba a continuación una lista de estudios sobre salud laboral en diferentes países de Europa.

⁴⁷*La Vanguardia*, 20/10/1930, p. 4.

resolución al día siguiente. Ratificó la insalubridad con la necesidad de respetar los salarios. Frente a esta resolución y con el fracaso de sus tentativas los industriales debieron atenerse (al menos formalmente) a la medida.

Durante noviembre y diciembre la consigna del sindicato pasó a ser la reincorporación de los obreros que habían participado en la huelga. Los industriales retrasaban su reincorporación para poder burlar las tarifas con mayor facilidad, a pesar de la resolución oficial. A su vez, infringían la ley en cuestión: en estos dos meses el sindicato contabilizó 36 empresas en infracción.⁴⁸ En diciembre los últimos industriales reticentes aceptaron el dictamen y reincorporaron a los obreros, algunos por tandas alegando disminución del trabajo. En definitiva, la huelga duró 6 meses y afectó a más de 3.000 operarios. La reivindicación principal era la mejora de las condiciones y el mantenimiento del salario. Aclaremos que con la reducción de la jornada no se impedía la intoxicación. Solamente se lentificaba el proceso de la enfermedad. A su vez, con la jornada de 6 horas, los trabajadores buscaban repartir las horas laborables.

Luego de este conflicto no se produjeron grandes acciones durante seis años. Las luchas se desarrollaron por establecimientos. A medida que avanzaba la década, el costo de vida aumentó, según el Departamento del Trabajo. Pero los salarios no lo hicieron en la misma medida. El senador Mario Bravo, a fines de 1936, expresaba:

“[...] la situación de los trabajadores ha empeorado considerablemente, a tal punto que lo van a apreciar los señores senadores cuando conozcan las cifras vigentes en el año 1928/29 y las que rigen en agosto del año actual, [...] facilitadas por la secretaría de la Federación Gráfica Bonaerense. Los encuadernadores, por ejemplo, en 1928/29 ganaban \$ 9,20 y este año, en agosto, ganan \$ 6,16. Los maquinistas ganaban \$ 11,60 y ahora ganan \$ 8,16. Los linotipistas ganaban \$ 12,40 y ahora \$ 10,14. Los tipógrafos ganaban \$ 9,60 y ahora \$ 6,50. Atribuyendo a las cifras de 1928/29 el valor de índice, resulta que los salarios de agosto del año actual tienen con relación a los salarios de 1928/29, los siguientes índices: 66,96, 70,34, 81,77 y 68,13, de donde se infiere que la retribución ha disminuido para los encuadernadores en un 33,04 %, para los maquinistas en un 29,66 %, para los linotipistas en 18,23 % y para los tipógrafos en un 31,87 por ciento.”⁴⁹

En septiembre de ese año la Federación Gráfica decidió presentar un pliego de condiciones cuyo eje era el aumento salarial. A fines de mes, una asamblea de 5.000 gráficos en el teatro Marconi aprobó el pliego,⁵⁰ que se presentó a comienzos de octubre. Algunos industriales decidieron enfrentar la medida. Al día siguiente de la presentación, la Fabril Financiera despidió a 150 obreros, todos afiliados al sindicato. Como la patronal no respondiera, los trabajadores en

⁴⁸Idem, 13/12/1930, p. 5. Por ejemplo: Rosso, Kraft, Peuser y el Ministerio de Agricultura.

⁴⁹*Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Senadores*, 15/12/36, pp. 227-31.

⁵⁰*La Vanguardia*, 28/9/1936, p. 4.

asamblea confirmaron el paro general, que comenzó el 21 de octubre.⁵¹ A los pocos días, una gran cantidad de firmas aceptó el aumento y sus planteles retornaron al trabajo. A fin de mes, solo “un pequeño grupo de industriales reaccionarios” continuaba en conflicto, como la casa Rosso y algunas encuadernaciones. Su resistencia fue corta, acordando el aumento a los pocos días. Esta fue la última de las grandes acciones del gremio en el período.

5- Conclusiones

Hemos analizado en esta ponencia los principales cambios del proceso de trabajo y las acciones de los gráficos en la década de 1930. Es momento de recapitular los principales elementos del análisis. En primer término consideramos que durante la década de 1930 se profundizó el régimen de gran industria. Nuevos equipos se incorporaron en las tareas, movimiento más agudo en las empresas líderes. Ello facilitó un incremento de la producción y permitió la expansión del sector. A su vez incentivó la descalificación de los trabajadores al simplificar las tareas necesarias.

En cuanto a la composición mecánica, continuó su avance sobre la manual. Se construyeron modelos novedosos de linotipo con implementos variados. Desde la posibilidad de utilizar varios almacenes de forma simultánea (lo que permitía la confección de textos con distintos caracteres) hasta el agregado de un sistema para que el linotipista insertara espacios o justificara la línea. La productividad aumentó y no fue necesario que el linotipista adquiriera mayores conocimientos a medida que la máquina se complejizaba. Por el contrario, avanzó sobre tareas anteriormente manuales, reduciendo aun más el campo de la composición manual.

En la impresión también se mejoraron los equipos. Entre otras cosas, se anexaron dispositivos a las máquinas para la alimentación y descarga del papel. La tarea de los ayudantes del maquinista disminuyó. También se facilitó la labor del propio impresor, al adaptar dispositivos en las máquinas que mejoraron su funcionamiento. Por ejemplo, en las máquinas planas se perfeccionó el entintado y se agregaron dispositivos para intercalar. Las minervas también se modernizaron. Pronto se difundieron las automáticas: se eliminaba la tarea de colocar y retirar las hojas manualmente, mientras aumentaba el tiraje. Las rotativas no quedaron excluidas. Hemos observado la descripción de la moderna rotativa del diario *La Prensa*, la cual imprimía el periódico y lo entregaba listo para el despacho. Todas estas innovaciones tendieron a reducir el trabajo humano en la sección. No sostenemos que la calificación haya desaparecido, o que para ser maquinista no se requiriera cierto nivel de conocimientos; pero sin duda varias tareas auxiliares se automatizaron e incluso el trabajo específico del impresor se facilitó.

Relacionado con la impresión analizamos el ingreso del “offsismo”. Su evolución permitió utilizar industrialmente esta técnica, al menos en la Argentina, a partir de este período. Ganó

⁵¹Idem, 19/10/1936, p. 5.

espacios en la impresión de textos. El offset abarató la producción ya que posibilitó la impresión sin necesidad de planchas de estereotipia. Otro avance destacable fue el rotograbado, heredero del fotograbado. En vez de pasar la imagen a una plancha de zinc como en este último, se transportaba sobre unos cilindros de cobre. Si bien en un primer momento instalar los equipos de rotograbado era muy costoso, la adaptación de ciertos mecanismos específicos en las máquinas durante los '20 permitió su difusión. Su ventaja consistía en la eliminación de pasos intermedios y los resultados de gran calidad, a menor costo dada la gran tirada que podía ofrecer un mismo cilindro (de 300.000 a 1.000.000 o más de impresiones). También posibilitó que los diarios publicaran imágenes de noticias de último momento y suplementos ilustrados. El rotograbado pudo combinarse con la impresión tipográfica para producir obras ilustradas, lo que hizo en sus establecimientos el diario *La Nación*.

En lo relativo a la encuadernación, durante los '30 se mecanizaron los últimos pasos manuales. Si bien subsistió la forma rústica, y en algunos casos las formas “artísticas” o de calidad, el ingreso de moderna maquinaria desplazó la tarea manual. Operaba aquí también la tendencia a la descalificación por estas transformaciones.

Estos cambios trajeron consigo algunas consecuencias. Una de ellas fue la decadencia de trabajos especializados y el desplazamiento de estos operarios, como ocurrió visiblemente en la encuadernación. En otros casos provocó la automatización de tareas auxiliares. Con ello aumentó la productividad y también la intensidad del trabajo: al facilitar la operación, en ocasiones se exigía que un mismo maquinista atendiera más de una máquina por vez. Asimismo la simplificación posibilitó la instalación *de facto* de la polifuncionalidad y de la rotación de puestos y la violación del sistema de categorías. Al disminuir el entrenamiento requerido, permitió el ingreso de trabajadores con menor calificación. Cuando el aprendizaje se volvió ineficaz como herramienta de control del acceso al gremio, los industriales ocuparon otras fracciones de la clase como mujeres y niños a quienes pagaban un salario menor. En relación a la estructura de la clase, consideramos que los cambios reseñados tendieron a homogenizarla. La pérdida de conocimientos necesarios, el empleo de mujeres y niños incluso en las mismas tareas que los varones adultos y otros elementos analizados empujaban en el sentido de disolver las diferencias jerárquicas.

En cuanto a la organización, el sindicato se esforzó por agrupar al conjunto de los obreros en esta coyuntura subrayando reivindicaciones comunes como “igual salario para igual tarea” para varones y mujeres, condiciones generales, etc. Los obreros organizados incentivaron de esta forma la sindicalización de mujeres y niños, no sin contradicciones internas como hemos advertido.

Ante las consecuencias de la mecanización el sindicato, por su propio carácter corporativo, no podía hacer mucho más que retrasar sus efectos. Por ello en las fuentes relevadas encontramos varios lamentos por la “racionalización capitalista”, la intensificación de las tareas y otros

resultados del proceso en cuestión. En ocasiones, los industriales sacaban partido de esta nueva situación. Violaban ciertas cláusulas del convenio como el régimen de categorías, la tarifa o la fijación a un puesto específico. La Federación Gráfica adoptó en estas situaciones una posición de denuncia, elevando informes ante del Departamento del Trabajo. En algunos casos aconsejó el sabotaje o el trabajo a desgano. Ello contrastó con su actitud más enérgica en períodos anteriores. Consideramos que esta posición se debe, por un lado, a los efectos de los cambios en el proceso de trabajo. Estas transformaciones simplificaron las tareas y provocaron un avance del capital sobre el trabajo. Los trabajadores perdieron posiciones (proceso que se remonta por lo menos a principios de siglo), y el sindicato vio acotado su margen de acción. Asimismo, hay que considerar que durante estos años el Partido Socialista ocupó los puestos directivos de la Federación Gráfica. La orientación de este partido, inclinado en situaciones de conflicto hacia la negociación antes que hacia el recurso de la huelga, influyó en las actitudes frente a los conflictos.

No obstante, estos factores no implican que en ciertas situaciones se hayan producido movimientos huelguísticos, incluso generales del gremio. En efecto, observamos en el período algunas huelgas parciales (sobre todo luego de 1933) y dos conflictos generales de importancia: la huelga de 1930, relacionada con transformaciones en el proceso de trabajo y la de 1936 en reclamo de mejoras salariales. En cuanto a la primera, se desató frente a la negativa de los industriales a aceptar la jornada de 36 horas semanales para tareas insalubres. En esta circunstancia, luego de seis meses de paro consiguieron el reconocimiento de la ley en las secciones donde se operaba con plomo. Esta, junto con la huelga de 1936 por recomposición salarial, fue una de las acciones de carácter general asumidas por los gráficos en la década.

Las transformaciones en el proceso de trabajo de los años previos contribuyeron a que la relación de fuerzas se inclinara cada vez más hacia el lado de los industriales. Cuando la situación se los permitía, avanzaron sobre las condiciones laborales. El sindicato intentó todas las respuestas, en el siguiente orden: negociación, denuncia, quita de colaboración, huelga parcial y finalmente huelga general. La situación de 1930 ejemplifica esta realidad: la patronal se negó a reducir la jornada para las secciones insalubres sin rebajar el salario, debido a que eso repercutía sobre sus ganancias. Su posición llegó a desconocer lo dispuesto por la ley 11.544 y las resoluciones del Departamento del Trabajo. En esta ocasión la organización obrera pudo, mediante la huelga y la solidaridad gremial, conseguir un leve paliativo ante las consecuencias de la transformación del proceso de trabajo.

Apéndice de cuadros:

Cuadro 1. Evolución de cantidad de establecimientos entre 1935 y 1939 en Capital Federal.⁵²

	1935	% del total del país	1937	% del total del país	1939	% del total del país
Imprentas, litografías y encuad.	637	50%	675	46%	692	45%
Diarios, periódicos y revistas	238	30%	237	28%	229	26%
Industrias anexas	48	81%	54	81%	62	81%
TOTAL	923		966		983	

Cuadro 2. Evolución de cantidad de obreros ocupados entre 1935 y 1939 en Capital Federal.⁵³

	1935	% del total del país	1937	% del total del país	1939	% del total del país
Imprentas, litografías y encuad.	11.175	78%	13.226	77%	13.500	76%
Diarios, periódicos y revistas	7.808	60%	8.075	60%	8.066	60%
Industrias anexas	457	90%	548	92%	715	92%
TOTAL	19.440		21.849		22.281	

Cuadro 3. Evolución de la fuerza motriz instalada entre 1935 y 1939 en Capital Federal (en HP).⁵⁴

	1935	% del total del país	1937	% del total del país	1939	% del total del país
Imprentas, litografías y encuad.	9.591	-	12.259	80 %	12.487	79%
Diarios, periódicos y revistas	8.124	-	9.084	75 %	9.676	74%
Industrias anexas	164	-	188	86 %	231	86%
TOTAL	17.879		21.531		22.394	

⁵²A partir de datos de Censos Industriales de 1935, 1937 y 1939, Ministerio de Hacienda, Buenos Aires, Dirección General de Estadísticas de la Nación.

⁵³Idem.

⁵⁴Idem.

Cuadro 4. Detalle de conflictos informados durante la década de 1930.⁵⁵

Establecimiento	Fecha	Motivo	Resultado
Muschkat y Zaslavsky	Ene-1930	Condiciones	s/d
De Wart	Ene-1930	Maltratos	s/d
Femenil	Ene-1930	Salarios	Triunfo
Hays Bell y Cía.	Mar-1930	Salarios / Despido de activista / Otras	s/d
Isidoro Moggio	Mar-1930	Salarios / Otras	s/d
Soc. Impresora Americana	Mar-1930	Salarios / Despido de activista / Otras	s/d
[Varias casas]	Jul-1930	Salarios / Violación ley 11.544	Triunfo
Ministerio de Agricultura	Nov-1930	Despido injustificado	s/d
Ministerio de Guerra	Dic-1930	Violación jornada	s/d
Pedemonte	Ene-1931	Violación ley 11.544	Triunfo
Femenil	Mar-1931	Quiebra de empresa ⁵⁶	s/d
Fabril Financiera	Mar-1932	Violación ley 11.544	Casa multada por DNT
Capello Hnos.	Mar-1932	Violación ley 11.544	Acta de advertencia DNT
El Avisador Mercantil	Mar-1932	Violación ley 11.544	Acta de advertencia DNT
Abruzzin	Mar-1932	Violación ley 11.544	Acta de advertencia DNT
Gadola	Mar-1932	Violación ley 11.544	Acta de advertencia DNT
Juan Kidd	Mar-1932	Violación ley 11.544	Acta de advertencia DNT
Viola	Mar-1932	Violación ley 11.544	s/d
Fabril Financiera	Abr-1932	Despido de activista / Violación ley 11.544	s/d
Ministerio de Agricultura	Abr-1933	Despido injustificado	s/d
Cía. Impresora Argentina	May-1933	Despido de activista	Triunfo
Hays Bell y Cía.	Abr-1935	Otras	s/d
[Varias casas]	Oct-1936	Salarios	Triunfo
José Gaglianone	Dic-1936	Salarios	s/d
Acevedo y Petrone	Jul-1937	Salarios	s/d
Italo Nápoli	Oct-1937	Atraso en paga	Triunfo
Tomás Oucinde	Mar-1938	Despido injustificado / Atraso en paga	Triunfo
Hays Bell y Cía.	Mar-1938	Salarios / Despido injustificado	Triunfo
Noticias Gráficas	Sep-1938	Salarios / Despido injustificado	Triunfo
G. Kraft Ltda.	Mar-1939	Violación ley 11.544	s/d
Lorenzo J. Rosso	Mar-1939	Condiciones / Violación jornada	s/d
Argentinisches Tageblatt	Mar-1939	Violación jornada	s/d

⁵⁵ A partir de información relevada de *La Vanguardia* y *El Obrero Gráfico*, ediciones entre 1930 y 1940.

⁵⁶ En el caso de la quiebra de la casa impresora y editorial Femenil, los obreros se declaran en conflicto como acreedores de la firma en el litigio judicial iniciado por la liquidación de los activos de la casa. En *La Vanguardia*, 4/3/1931 p. 5.